



PREPUBLICACIÓN. **Galeazzo Ciano**, diplomático, fue hijo de un alto dirigente fascista, aunque su carrera se disparó al casarse con Edda Mussolini. Actor —como ministro— y a la vez testigo de acontecimientos como la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, sus «Diarios 1937-1943» (Ed. Crítica), escritos con sencillez y llenos de pequeños detalles personales, asombran y fascinan por el cúmulo de cálculos falsos, decisiones erróneas y brutalidad que marcaron la historia del momento

Diarios 1937-1943

Si estas notas mías consiguen un día ver la luz es porque tuve la preocupación de ponerlas a buen recaudo antes de que los alemanes, con menguinos engaños, se apoderasen de mi persona. No era mi intención —mientras redactaba estos aporreados apuntes— hacerlos llegar a la prensa tal como estaban: trataba más bien de fijar los acontecimientos, detalles, datos, que un día habrían de serme de utilidad, si el Cielo me hubiera concedido una serena vejez, como elementos para escribir los recuerdos de mi vida (...)

Pero quizá en este mismo esquematismo, en la absoluta carencia de lo superfluo se halla el mérito de mis diarios. Los acontecimientos están retratados en ellos sin retoque alguno, y las impresiones son las primeras, las más genuinas, antes de que la crítica o la sensatez del después hayan podido ejercer su influencia (...). Me habría gustado, con mayor lujo de detalles, establecer responsabilidades de hombres y gobiernos. Pero esto ahora me es imposible, a pesar de que en estas horas extremas se agolpan en mi mente innumerables elementos que no quería que fuesen ignorados por aquellos que mañana serán llamados a juzgar.

Para mí, la tragedia italiana comenzó en agosto de 1939, cuando me dirigí por propia iniciativa a Salzburgo y me encontré de improviso frente a la fría y clásica determinación alemana de desencadenar el conflicto. La alianza se había firmado en el mes de mayo. Yo siempre me había opuesto (...). En mi opinión, no había motivo alguno para atarnos —a vida o muerte— al destino de la Alemania nazi. Sin embargo, fui siempre favorable a una política de colaboración porque, dada nuestra situación geográfica, se puede y se debe aborrecer la masa de ochenta millones de alemanes, plantada brutalmente en el corazón de Europa, pero no se la puede ignorar.

(...) No obstante, la alianza tenía una cláusula: la de que durante un período de tres a cuatro años, si Italia ni Alemania suscitaban cuestiones encaminadas a perturbar el orden europeo. Sin embargo, en el verano del 39 Alemania presentó sus peticiones antipolacas. Naturalmente a nuestras espaldas; más aún, Ribbentrop demostró en repetidas ocasiones a nuestro embajador la intención germana de llevar la polémica a sus últimas consecuencias. A pesar de estos desmentidos seguí sin creerme: quise averiguarlo en persona y el 11 de agosto me dirigí a Salzburgo. (...)

—Y bien, Ribbentrop —le pregunté paseando a su lado por el jardín—, ¿qué querías? ¿El Corredor o Dantzig?

—Ahora ya no —y me penetró con aquellos fríos ojos suyos de Museo Grévin—, queremos la guerra.

Sentí que la decisión era irrevocable y vi, en un segundo, la tragedia que se cernía sobre la humanidad. Aquel día las conversaciones —no siempre cordiales— con mi colega alemán duraron diez horas, y otras tantas, en los dos días posteriores, las que mantuve con Hitler. Mis argumentos resbalaban sobre su voluntad como el agua sobre el mármol. (...)

Cometían un error de cálculo fundamental: estaban seguros de que Francia e Inglaterra asistirían impávidos al sacrificio de Polonia. Sobre este tema Ribbentrop quiso hacer, durante una de aquellas ligüebres comidas que tomamos en el *Osterreichhof* de Salzburgo, una apuesta conmigo. Yo debería darle un cuadro italiano en caso de neutralidad anglofrancesa, y él una colección de armas antiguas en caso de intervención. Eratn muchos los testimonios presentes y,

no hace mucho, habíamos del tema con el embajador Von Mackensen. Sin embargo, Ribbentrop prefirió olvidar aquella apuesta y nunca pagó su deuda, a menos que considere su justo precio lo que en breve se dispone a pagarme (...) un pelotón de desgraciados vendidos al extranjero.

A partir de Salzburgo —durante la neutralidad italiana y durante la guerra— la política de Berlín con respecto a nosotros no fue más que una sorta de mentiras, de intrigas y de engaños. Se nos ha tratado, no como socios, sino como siervos. Todas las acciones se han llevado a cabo a nuestras espaldas, cualquier decisión fundamental nos ha sido comunicada a hechos consumados. Solamente la deshonesta vilanía de Mussolini podía soportarlo —sin reaccionar— y fingir no darse cuenta.

(...) Me doy cuenta de que en ésta, que pretendía ser solamente una breve nota explicativa, me he dejado llevar hacia la narración de algunos hechos que, por otro lado, no parecen ser del todo despreciables (...). Dentro de pocos días, un tribunal de comparsas hará pública una sentencia que ha sido ya decidida por Mussolini, bajo el influjo de aquel círculo de prostitutas y leonesas que de algún tiempo a esta parte corrompe la vida política italiana. Acepto con serenidad lo que constituye mi inico destino: me sirve de consuelo el pensamiento de que se me considere como un soldado caído (...) por una causa en la que creía. El trato que se me ha infligido durante estos meses (...) ha sido vil e inhumano. Se me ha alejado de todo el mundo. Se me ha impedido el contacto con las personas que me son queridas. Y, sin embargo, siento que esta celda —esta lóbrega celda veronesa que acoge mis últimos días— está poblada por todos aquellos a quienes he querido y me quieren. (...) es duro pensar que —sin culpa— no podré ya mirar a los ojos de mis tres hijos ni estrechar en un abrazo a mi madre y a mi esposa, que en las horas de dolor ha demostrado ser una compañera firme, segura y fiel. Pero hay que doblegarse a la voluntad de Dios, y una tremenda calma se está apoderando de mí, de mi alma. Me preparo para el supremo juicio.

En este estado de ánimo, que excluye la mentira, declaro que no hay ni una sola palabra de cuanto he escrito que sea falsa, o exagerada o dictada por resentimientos de partido. Todo es tal como lo vi y escuché. Y si mientras me dispongo para la gran partida pienso en hacer públicas mis anotaciones no es porque espere rehabilitaciones póstumas ni aceptaciónes, sino porque creo que un honesto testimonio de la verdad todavía puede ser útil, en este mundo convulso, para soliviantar a los inocentes y golpear a los responsables.

23 de diciembre de 1943. Celda 27 de la Cárcel de Verona.

25 de agosto. (1937)

Santander ha caído hoy bajo las arremetidas de nuestras legiones. Le he dado la noticia al Duce en el aeropuerto mientras esperábamos a los aviadores de la carrera Damasco-París. Ha estado contento. Me ha dicho que hoy esperaba de mí una buena noticia. Gran victoria la de hoy. Creo que los prisioneros pasarán de los 50.000. Recuerdo los días de Guadalajara. Muchos empezaban a temblar. Hémeos hablado de ello con Franco (Jefe del Estado Mayor de la Milicia). Se nos volvió el pelo blanco. Pero teníamos fe.

He convencido al Duce de que dé a Albania 60 millones,

Diarios 1937-1943. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diarios 1937-1943. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile